

## HUMBERTA ZORRILLA, PAISAJISTA CHILENA

EL ARTE de Humberta Zorrilla es sereno, profundamente informado en la naturaleza, su paleta es como un espejo de bosques y de cumbres. Ha expresado pictóricamente la Cordillera de los Andes con una penetración y finura que podría calificarse de anímica. Sus cuadros de cordilleras en el atardecer son fiestas de color, de suavidad, de sugerencias. Sus paisajes, como los trate, ya sea individualizando los árboles y los prados, a la manera de Harpignies o en grandes masas de color producen una profunda emoción, una sensación casi mística de recogimiento y silencio.

Es una artista sencilla y quieta, trabaja tenazmente, busca siempre y en cada tela manifiesta algún hallazgo que la aproxima a la perfección que no de ja de perseguir jamás. Años tras años frente al objetivo, perfumándose de paisaje, siendo ella misma, parte del paisaje, ha educado su pupila y disciplinado su paleta.

Entre nosotros es una artista solvente, una consagrada que goza del respeto de los adictos a las escuelas más opuestas.

Nació en Santiago de Chile en los últimos años del pasado siglo, de una familia patricia. Atraída por el dibujo de de niña, en cuanto terminó sus humanidades, ingresó a la Escuela de Bellas Artes, donde tuvo como profesores, a un gran artista premiado en París, Don Alberto Valenzuela Llanos, paisajista insuperado entre nosotros, a don Julio Fossa Calderón, primera medalla en exposiciones oficiales francesas, y al artista francés M. Richon Brunet. Hizo, además un curso pedagógico y se graduó maestra de dibujo, profesión que aun ejerce con éxito singular.

Era don Alfredo Valenzuela Llanos, de quien fué la discípula preferida, una figura aureolada por el respeto, un gran artista y un gran maestro. Humberta Zorrilla supo aprovechar en forma destacada sus lecciones. Con él salían al natural los discípulos, con él trabajaban y luchaban; con el natural hay que luchar, no se entrega fácilmente. La naturaleza es un documento muy difícil de leer, muy difícil de interpretar.

## 2 Zorrilla

Humberta aprendió el oficio que muchos amigos del menor esfuerzo afectan desdeñar. Hay muchos que ignoran que el arte es una gran disciplina a la que debe dedicársele, sin reservas, la vida.

En la escuela, Humberta Zorrilla, obtuvo todas las recompensas. Expuso por primera vez sus paisajes en el Salón Oficial de 1920 y obtuvo Mención Honrosa. En 1922, Medalla de Tercera Clase. En 1925, premio único de paisaje en el Salón de Primavera. Ese mismo año el Premio Alberto Mackenna. En 1927 Segunda Medalla en el Salón Oficial. El año 1930 obtuvo el Premio Certamen Edwards, de Paisaje. En 1930 alcanzó una recompensa en la Exposición de Sevilla. En 1937, Premio del Salón Nacional. En 1939, Premio de la Municipalidad de Providencia y el premio Club de la Unión en el Salón Nacional.

Exponente en el Salón de París, es la única mujer chilena que ha conseguido ese honor. Exponente en la Exposición de Sevilla y en Salones particulares de Buenos Aires, Berlín, Hamburgo y Los Angeles.

En Chile sus pinturas gozan de gran estimación. Han adquirido sus telas, aparte de numerosos particulares, la Universidad de Chile, el Diario "La Nación" la Iglesia de Santa Filomena, la Embajada y el Consulado de Chile en Alemania y otras instituciones. *Museo de Arte Contemporáneo*

La pintura de Humberta Zorrilla es auténticamente chilena. Ella conoce profundamente el paisaje, conoce la expresión del conjunto, del detalle, sabe elegir y organizar sus temas, habiendo abordado también con éxito el cuadro de género, aunque su fuerte es el paisaje. La atrae el aire libre, la luz, En sus cuadros hay siempre una infinita profundidad, una transparencia delicada, una gran nobleza de tonos. sus cuadros nunca gritan, el color le obedece y su sensación espiritual hace lo demás.

Sus cuadros, ha dicho un entendido, son una fiesta de color y de serenidad. El paisaje ha sido expresado por ella en todas las gamas, desde el gris vibrante vestido de fiesta

de el que vibra vestido de fiesta, después de la lluvia, hasta el que se retuerce de calor durante la canícula, pero ha preferido las cordilleras que aunque son tan difíciles de tratar, le ofrecen los más finos contrastes.

Mucho se podría decir de esta artista, pero creo que como información de un valor basta. Creo que para un artista son suficientes una reputación saneada y una inquietud en marcha.

A. Acevedo Hernández